

GOSE, P. (2004). AGUAS MORTÍFERAS Y CERROS HAMBRIENTOS: RITOS AGRARIOS Y FORMACIÓN DE CLASES. ECUADOR: ABYA-YALA, 365 PP.



GOSE, P. (2004). DEADLY WATERS AND HUNGRY HILLS: AGRARIAN RITES AND CLASS FORMATION. ECUADOR: ABYA-YALA, 365 PP.

GOSE, P. (2004). ÁGUAS MORTÍFERAS E MONTES FAMINTOS: RITOS AGRÁRIOS E FORMAÇÃO DE CLASSES. ECUADOR: ABYA-YALA, 365 PP.

Juan Ramos-López¹; Lucio Alberto Sosa-Bitulas¹

juan.ramos.10@unsch.edu.pe; lucio.sosa@unsch.edu.pe

¹Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú

*Correspondencia: Juan Ramos-López Telf: +51 971 151 163 Email: juan.ramos.10@unsch.edu.pe

Recibido: 09.08.24 | Aprobado: 11.01.25 | Publicado: 16.01.25

RESUMEN

El libro “Aguas mortíferas y cerros hambrientos: Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino” de Peter Gose (2004) analiza la relación entre los ritos agrarios y la formación de clases sociales en la comunidad Huaquirca, buscando entender cómo estos ritos y prácticas agrícolas reflejan y reproducen las dinámicas de clase. A través de una investigación etnográfica en la comunidad de Huaquirca, viviendo allí durante 18 meses entre 1981 y 1983, y utilizando técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad. Concluye que los ritos agrarios en la comunidad revelan y reproducen las contradicciones entre las relaciones de producción y las de apropiación, mostrando cómo la producción colectiva convive con la apropiación desigual de recursos por parte de las élites y clases dominantes, y destacando el papel central de estos rituales en la formación y legitimación de las jerarquías de clase.

Palabras clave: ritual, ayni, simbolismo, t'inka, identidad de clase.

ABSTRACT

The book *Deadly Waters and Hungry Hills: Agrarian Rites and Class Formation in an Andean Village* by Peter Gose (2004) examines the relationship between agrarian rites and class formation in the Huaquirca community, aiming to understand how these rites and agricultural practices reflect and reproduce class dynamics. Through ethnographic research conducted in Huaquirca, where he lived for 18 months between 1981 and 1983, employing participant observation and in-depth interviews, Gose concludes that the agrarian rites in the community reveal and reproduce the contradictions between production relations and appropriation relations. The study demonstrates how collective production coexists with the unequal appropriation of resources by elites and dominant classes, highlighting the central role of these rituals in the formation and legitimisation of class hierarchies.

Keywords: ritual, ayni, symbolism, t'inka, class identity.

RESUMO

O livro *Águas Mortais e Colinas Famintas: Ritos Agrícolas e Formação de Classes em uma Aldeia Andina* de Peter Gose (2004) analisa a relação entre os ritos agrícolas e a formação de classes sociais na comunidade de Huaquirca, buscando entender como esses ritos e práticas agrícolas refletem e reproduzem as dinâmicas de classe. Através de uma pesquisa etnográfica na comunidade de Huaquirca, onde viveu por 18 meses entre 1981 e 1983, utilizando técnicas de observação participante e entrevistas em profundidade, Gose conclui que os ritos agrícolas na comunidade revelam e reproduzem as contradições entre as relações de produção e as de apropriação. O estudo demonstra como a produção coletiva convive com a apropriação desigual de recursos por parte das elites e classes dominantes, destacando o papel central desses rituais na formação e legitimização das hierarquias de classe.

Palavras chaves: ritual, ayni, simbolismo, t'inka, identidade de classe.

RESEÑA

Se basa en los datos recogidos durante su trabajo de campo en Huaquirca, una comunidad con aproximadamente 800 habitantes en el valle de Antabamba, en el sur andino. Busca explorar cómo los ritos agrícolas estructuran las prácticas económicas y políticas a través del análisis simbólico. El autor utiliza el concepto de clase para explicar en qué sentido el trabajo agrícola y los ritos son expresiones culturales para los habitantes de la comunidad. Además, realiza una etnografía generalizada, integrando elementos de la antropología, la sociología política y la antropología económica y simbólica, mediante la observación participante. Finalmente, se enfoca en las cuestiones previamente presentadas para ofrecer un testimonio integral de la forma de vida local. Según el autor, la economía debe entenderse como cultura; la identidad cultural y la clase pueden coexistir, al igual que el simbolismo y la economía política, ya que todos forman parte del ciclo anual y se vinculan dentro de este.

Para comenzar, el autor diferencia entre los vecinos y los comuneros dentro de la comunidad, no en términos biológicos, sino en función de sus roles y actividades. Por un lado, los vecinos son quienes ocupan la mayoría de los cargos políticos a nivel local; Por otro lado, los comuneros trabajan en ayni en sus chacras. La principal diferencia entre ambos grupos radica en su manera de entender el proceso económico y cómo se relacionan con él. Es importante destacar que los ritos reguladores practicados durante el ciclo anual agrícola no son meramente simbólicos y performativos; también, buscan transformar los estados de quienes los practican, con el objetivo de generar un impacto duradero y significativo en el contexto andino. Además, estos ritos se comprenden mejor cuando se observan dentro de dinámicas más amplias y dependen de su posición dentro de un conjunto de prácticas y actividades.

En el ciclo anual, las prácticas sociales no suelen ser homogéneas y se aplican en las estaciones donde predominan, pero no en cada una de ellas. Por un lado, los comuneros practican el ayni durante la temporada de crecimiento y la *mink'a* durante la temporada seca, separando moral y temporalmente la producción de la apropiación. En el trabajo en ayni, una relación sumamente simétrica e igualitaria en la que el trabajador y el dueño son socialmente semejantes, el dueño devuelve un día de trabajo a todas las personas que lo han ayudado. Los vecinos, por lo general, no participan en esta práctica; en su lugar, contratan comuneros para trabajar en sus tierras, ya que les resulta embarazoso realizar trabajos manuales y prefieren dedicarse al comercio o a profesiones como la enseñanza, entre otras. Los vecinos realizan trabajo en *mink'a* durante todo el año, y esta relación se basa en la remuneración de los trabajadores con bebida y comida. Es una relación más asimétrica, ya que la interacción entre el trabajador y el propietario no es igualitaria: el dueño paga por el trabajo, pero no está obligado a devolverlo con su propia fuerza laboral.

A lo largo de la etnografía, se presentan diferentes ritos que ocurren en momentos específicos del año agrícola, asociados a las estaciones de sequía o lluvias. Las Fiestas Patrias, celebradas el 28 y 29 de junio, están vinculadas a los vecinos y patrocinadas por las escuelas locales. El discurso utilizado, narrado en castellano, no aborda cuestiones de raza y clase en la formación del Estado peruano y, al mismo tiempo, representa a la nación peruana excluyendo a los comuneros. Se está promoviendo el orden de la patria a través de las escuelas, y la educación se presenta como la única herramienta para que los comuneros puedan alcanzar la ciudadanía.

El techado de casa es el primer rito agrario del ciclo anual y se realiza entre agosto y septiembre, durante la transición entre las estaciones de apropiación privada y producción colectiva. Generalmente, se lleva a cabo como un trabajo de *mink'a*, es decir, que se remunera con bebida y comida. Este rito implica varios elementos centrales que le otorgan un fuerte sentido simbólico, aunque a veces es banalizado por los comuneros. Se nombra a un “yerno” en el contexto del rito, quien se

relaciona con los espíritus de los cerros, legitimando la apropiación privada durante el periodo de crecimiento. Sin embargo, también se relaciona con el jornalero, que busca mujeres en las chacras y no es respetado por los comuneros. Además, se coloca una cruz de madera en el techo al finalizar el trabajo por parte del “yerno” para protegerse de las cabezas voladoras, otorgándole cualidades de protector contra el incesto. Por otro lado, se realizan matrimonios entre sexos opuestos como una forma de juego para evitar la transición a la producción colectiva. Los techos también proporcionan indicaciones sobre cómo regular la vida doméstica diaria y cómo debe llevarse a cabo la vida cotidiana. En este proceso participan tanto los comuneros como los vecinos.

La limpieza de acequias es un trabajo realizado en faena y está relacionado con obras públicas patrocinadas por el Estado. Este rito está estrechamente vinculado con la fertilidad, ya que el agua de las acequias se considera un fertilizante, comparable al semen de los espíritus de los cerros que promueve el crecimiento de las plantas. En esta misma línea, Ramos (2004) señala que la costumbre ancestral del Yarqa Aspiy, una tradición íntimamente ligada a la agricultura y ganadería, refleja la cosmovisión andina y la relación simbólica entre el hombre y la naturaleza. A pesar de los cambios traídos por la modernidad, esta práctica ritual ha perdurado, evidenciando su continuidad y vitalidad en el siglo XXI. Además, muestra la influencia del sincretismo entre la cultura quechua y la religión católica en la celebración del trabajo, la limpieza de acequias, y la festividad de la Virgen y Santos.

Además, se celebran las fiestas de Santiago en julio, que marcan el final del ciclo agrícola del año; la fiesta de la Virgen de la Asunción en agosto; y la fiesta de Santa Rosa, también en agosto, que está asociada a Lima y a la vida cosmopolita.

En el caso estudiado, el análisis de los diferentes trabajos colectivos en ayni proporciona una comprensión más profunda de la importancia de los rituales de la muerte durante la temporada de crecimiento. En primer lugar, la siembra de maíz está relacionada con el cerro Sawasira, que tiene afinidad con el ánimo humano y proporciona energía, y con el cerro Pitusira, que tiene afinidad con el alma humana y facilita la incorporación. Durante el primer descanso del trabajo agrícola, se toma chicha y se realiza una tink'a que incluye una adivinación llamada samakuy, en la cual los hombres deben amontonar semillas y formar pares. Los que logran formar pares pueden seguir tomando chicha y descansando, mientras que aquellos que no tienen éxito deben buscar abono que colocan al lado de sus semillas. Este acto vincula la práctica de la siembra de maíz con la muerte. Durante la adivinación, los que no se salvan deben buscar abono, que simboliza un cuerpo en descomposición, similar al cuerpo humano desanimado. Esto representa la separación del cuerpo y el alma en la muerte. Además, en general, el acto de sembrar semillas se asocia con el entierro practicado para los humanos, el cual es un proceso regenerativo.

Para continuar, tanto la muerte como el trabajo agrícola están relacionados con el agua y el entierro. La dualidad entre el Siwasira y el Pitusira, presentada en la siembra de semillas de maíz, está vinculada al alma y al ánimo, y se relaciona con conceptos fundamentales en los ritos de la muerte. En Huaquirca, los comuneros experimentan un temor al contacto con el agua. Durante la siembra, se consume pito para protegerse de los fluidos, y durante el lavado de ropa del difunto en los ritos funerarios, los lavadores son aislados. Se cree que el agua proviene de los cerros Qoropuna y Solimana, asociados con los muertos, y que esta agua es extraída de los mismos muertos. Dado que el agua sirve para alimentar a las plantas, los muertos juegan un papel crucial en el crecimiento de las plantas y en la generación de vida, ya que son considerados productores de esta vida. La abundancia de rituales de muerte durante el riego y la siembra en la temporada de crecimiento se explica por el reciclaje de los desechos humanos asociados con la muerte y las plantas. Sin embargo, una vez que el agua es transformada por las plantas o cocida, puede ser consumida. De igual manera, la chicha, al

ser una forma altamente transformada de agua, proporciona vitalidad y energía al cuerpo. Además, la muerte se relaciona con el ayni, ya que se practica el ayni con los muertos al ofrecerles alcohol durante el entierro y porque los muertos devuelven el agua durante la temporada de lluvias.

Cabe especificar que el trabajo agrícola en ayni caracteriza la identidad de clase comunera debido a su carácter profundamente moral. Además de los trabajos agrícolas ya mencionados, los comuneros practican ayni durante el primer riego, alrededor del 14 de septiembre; el segundo riego en noviembre; la siembra de papa en diciembre; el aporque de papa en enero; y el barbecho en los meses de febrero, marzo y abril. El ayni, como se ha mencionado anteriormente, es una práctica que diferencia claramente a los comuneros de los vecinos. Es el mismo trabajo y la forma en que se realiza lo que define la identidad de clase. Los comuneros se fortalecen frente al dominio de los vecinos gracias a su práctica del ayni. Sin embargo, cuando los cultivos se vuelven comestibles durante el Carnaval, el ayni y los derechos sobre la propiedad tienden a desaparecer, lo que lleva a un aumento en los robos de cultivos.

Los robos se vuelven preocupantes, como se mencionó anteriormente, cuando los cultivos dejan de ser objeto de trabajo, es decir, cuando se vuelven comestibles. Mientras los cultivos son objetos de trabajo, el ayni practicado para su cuidado asegura cierto reconocimiento de los derechos sobre la propiedad a nivel social. Sin embargo, cuando esta situación cambia, la colectividad asociada al periodo de cultivos se disuelve, dando paso a actos individualistas por parte de ladrones “envidiosos” que buscan beneficiarse a expensas de sus víctimas.

El autor sostiene que los sacrificios realizados durante el ciclo agrícola son cruciales para entender el posicionamiento socioeconómico de los comuneros. Estos sacrificios se llevan a cabo dentro del marco de las t'inkas, ritos complejos y de gran importancia en los Andes, durante los cuales se queman ofrendas y se realizan sacrificios principalmente para restaurar los fluidos en los cerros y asegurar la fertilidad de los animales. Estos ritos suelen ocurrir al principio del periodo de apropiación privada, es decir, alrededor del Carnaval.

Antes de continuar con el tema de las t'inkas, es importante presentar algunos elementos clave del Carnaval. Esta fiesta celebra los primeros frutos del trabajo agrícola, cuando el maíz está maduro o casi maduro, y la leche y la carne son abundantes en las vaquerías. Se inicia un periodo de descanso que se prolongará hasta el final de las festividades. Durante el Carnaval, se celebra el poder y el prestigio de los vecinos a través del Domingo de Carnaval, en el cual los vecinos participan únicamente en banquetes que celebran la abundancia de productos y la acumulación y apropiación de cultivos. Estos vecinos son presentados en las festividades como propietarios y tienen el privilegio de consumir el maíz y las habas antes que los comuneros. Además, realizan un baile en el que una pareja masculina y femenina derriba un árbol de yunsa, simbolizando el fin del periodo de crecimiento y la llegada de la cosecha, así como los primeros frutos del trabajo agrícola. Simbólicamente, los vecinos facilitan el avance dentro del ciclo agrícola al marcar el fin del periodo de crecimiento. Por su parte, los comuneros celebran el Martes de los Comuneros, en el cual se simboliza un impedimento a la transición hacia el periodo de apropiación privada, es decir, el fin de la práctica del trabajo colectivo en ayni.

En cuanto a las t'inkas, se observa que se realizan durante un periodo de transición marcado por una fuerte tensión entre la apropiación privada de los vecinos y la producción colectiva de los comuneros. La transmisión de fluidos vincula estos ritos al ayni, y las ofrendas los acercan a la mink'a, dotándolos de un carácter sumamente totalizante. Las t'inkas no solo legitiman la propiedad, sino que también fundamentan el abigeato, subrayando que los comuneros también pueden aspirar a la apropiación privada, no solo los vecinos. Durante las t'inkas, se hacen ofrendas, que siempre se terminan quemando, a diversos objetos y divinidades. La quema de ofrendas permite que el humo

de las sustancias contenidas en ellas sea absorbido por los espíritus de los cerros. Es a través de este humo que se restauran los fluidos extraídos de los muertos durante la temporada de lluvias. Además, se realizan libaciones con chicha y alcohol, que también contribuyen a restaurar dichos fluidos.

Cabe mencionar que las ofrendas varían según la importancia que se atribuye a los espíritus a quienes se dirigen. Los cerros, que gobiernan y son propietarios de los territorios, son representados como hombres rubios, de ojos azules y con ropa de hacendado cuando se les humaniza. Estos espíritus están jerarquizados según sus responsabilidades agrarias, dependiendo de los animales o cultivos que gobiernan. A través de las ofrendas, los comuneros definen la posición política de estos espíritus y establecen su rol dentro de la división del trabajo agrícola. Las ofrendas son una forma de negociar con ellos, evitando que ejerzan un poder absoluto sobre los territorios que administran.

Dado que las t'inkas están relacionadas con los animales que abordan las preocupaciones agrícolas, los sacrificios son indispensables. En el valle de Antabamba y en Huaquirca, estos sacrificios son realizados principalmente por pastores de puna. Un ejemplo es el caso del lago Kuchillo, donde parejas masculinas de pastores sacrifican una alpaca y depositan su corazón palpitante en el lago. Dado que el lago pertenece al espíritu de los cerros que poseen las alpacas, y se cree que los lagos son los corazones de estos espíritus, el sacrificio de la alpaca busca promover la nueva vida animal y asegurar la abundancia. Un sacrificio animal sirve como ofrenda que satisface a los cerros y protege a los humanos de su hambre, evitando que decidan comérselos. Además, dentro de esta dinámica jerarquizada, los cerros tienen un poder político completamente legitimado sobre los humanos y los animales.

En ritos agrarios como la t'inca, se enfatiza la subordinación de las vidas humanas y animales a los espíritus de los cerros, que, como se mencionó, son presentados como mestizos. Esta representación como mestizos facilita la representación del dominio de los vecinos. Sin embargo, la historia muestra que los comuneros a menudo rechazan el dominio de los vecinos, ya que están subordinados a los cerros, los cuales tienen la capacidad de juzgar tanto a los comuneros como a los vecinos y decidir sus destinos. Por lo tanto, el sacrificio y las libaciones relacionadas con la t'inca sirven para la movilización política. Al contentar a los espíritus de los cerros, los comuneros pueden presentar reclamos más significativos a nivel político, los cuales ayudan a que se reconozcan sus derechos a nivel comunal.

A modo de conclusión, en la concepción andina de la clase resalta que los ritos agrarios enfatizan la subordinación de los humanos y los animales a los espíritus de los cerros. Al realizar sacrificios, los comuneros entran en contacto con estos espíritus y, al mismo tiempo, apoyan la jerarquía racial establecida por los vecinos. En lugar de rechazar esta jerarquía, los comuneros la aceptan y la utilizan para su propio beneficio, buscando apropiarse de otros poderes. Además, los ritos del ciclo anual, que son profundamente agrarios, se dejan de lado en momentos de acción política para aplicar la ley nacional como medio de lucha. Sin embargo, esta ley nacional puede ser manipulada a través de sacrificios, lo que indica que la base de los procesos sociales sigue estando vinculada a los ritos del ciclo anual, que cumplen funciones similares a las de las leyes nacionales como reguladores sociales. Según el autor, es fundamental reafirmar y reconocer la importancia de los espíritus de los cerros en la vida comunera andina para comprender con mayor claridad cómo se articulan e interactúan los poderes en la sociedad nacional.

ORCID

 **Juan Ramos López:** Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

 **Lucio Alberto Sosa Bitulas:** Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, Perú.

FUENTE DE FINANCIAMIENTO

Esta investigación fue autofinanciada.

CONFLICTOS DE INTERÉS

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

PROCESO DE REVISIÓN

Este estudio ha sido revisado por pares externos en modalidad de doble ciego.

Revisor A: **Anónimo**

Revisor B: **Anónimo**

EDITOR RESPONSABLE

 **Jorge Luis Yangali-Vargas**, jyangali@uncp.edu.pe

REFERENCIAS

- Gose, P. (2004). Aguas mortíferas y cerros hambrientos: rito agrario y formación de clases en un pueblo andino. Abya-Yala. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/555
- Ramos, J. (2024). La organización sociocultural de la costumbre del Yarqa Aspiy en la comunidad Llusita-Ayacucho. *METANOIA: REVISTA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN*, 10(1), 83–93. <https://doi.org/10.61154/metanoia.v10i1.3282>

CITAR COMO:

Ramos-López, J., & Sosa-Bitulas, L. A. (2025). Gose, p. (2004). aguas mortíferas y cerros hambrientos: ritos agrarios y formación de clases. ecuador: abya-yala, 365 pp. *Puriq*, 7, e713. <https://doi.org/10.37073/puriq.7.713>